



Biografía de Jorge Grau



Jorge Grau Solá, nacido en Barcelona el 27 de octubre 1930, director y guionista, con tan sólo dos incursiones en el cine de terror, tiene asegurado un lugar de honor en la historia del cine fantástico y de terror español. *Ceremonia sangrienta* (1972) y *No profanar el sueño de los muertos* (1974), rodadas en régimen de coproducción con Italia, poseen no sólo una factura técnica y visual netamente superior a la práctica totalidad de las producciones españolas de la época –con la conocida excepción de *Pánico en el Transiberiano*– sino también una serie de peculiares características argumentales y de puesta en escena, que desgraciadamente no tendrían continuidad en el cine español del género.

Si la primera de las dos películas, *Ceremonia sangrienta*, es una particular, insólita, relectura de la célebre historia de la Condesa Bathory que se sitúa en una línea radicalmente opuesta a la ofrecida por la compañía británica Hammer Films dos años antes con *La condesa Drácula* (*Countess Dracula*, Peter Sasdy, 1970), *No profanar el sueño de los muertos* nace como una explotación más o menos descarada de *La noche de los muertos vivientes* (*Night of the living dead*, George A. Romero, 1968) para acabar convirtiéndose en algo bastante distinto. Pese a las destacadas diferencias que se pueden establecer entre los dos títulos (el carácter desmitificador y social de *Ceremonia sangrienta* contrasta con el tono abiertamente terrorífico de *No profanar el sueño de los muertos*, a pesar de su mensaje ecológico y su ambigua crítica contra el poder y la autoridad) ambas producciones sobresalen considerablemente en el monótono y reiterativo panorama del género en Europa (conviene no olvidar que el florecimiento del género en España es paralelo a la decadencia de las producciones británicas de las compañías Hammer Film y Amicus, en menor medida también de la norteamericana American International Pictures)

Teniendo en cuenta que sus películas de los años sesenta se cuentan entre lo más arriesgado del cine español de la época a diferentes niveles –desde las arriesgadas lecturas sociales y morales de *Noche de verano* (1962), *El espontáneo* (1963) y *Una historia de amor* (1966) hasta la filiación vanguardista-experimental de *Acteón* (1965), por citar sólo algunos títulos–, Grau, como bien apunta Jordi Batlle Caminal, se sitúa más cerca de Arthur Penn que de George A. Romero, «más cerca de Miguel Picazo o Basilio Martín Patino que de Carlos Aured, Enrique Eguiluz, el León Klimovsky de *La noche de Walpurgis* (1970) o *Amando de Ossorio*» (1). Batlle Caminal cita también una crítica de José Luis Guarner que viene subrayar la fuerte personalidad artística de Grau. Según Guarner, el director catalán «manifiesta una cualidad muy rara en el cine español: trata, como casi todos los profesionales responsables, de salvar los proyectos más dudosos, no ya poniendo en juego su competencia como cineasta –que es mucha– sino procurando acercarlo lo más posible a sus sentimientos personales, recurriendo incluso a elementos autobiográficos».

(1) «No profanar el sueño de los muertos: cuento de fiambres glotonas y ecología desmadrada», en *Cine Fantástico y de Terror Español 1900–1983*, Donostia Kultura / Semana de Cine Fantástico y de Terror de San Sebastián, 1996.